

## LA DESAPARICIÓN DE OROSIO EN MENORCA

PEDRO MARTÍNEZ CAVERO  
DOMINGO BELTRÁN CORBALÁN  
Universidad de Murcia

### RESUMEN

Estudio biográfico de Orosio en los años 416 y 417, y especialmente su problemática desaparición en la isla de Menorca. Los autores cuestionan que Orosio depositara en Menorca de forma voluntaria las reliquias de San Esteban.

### ABSTRACT

This is a biographical study of Orosio during the years 416 and 417, and especially of his problematic disappearance on the island of Menorca. The authors question whether Orosio left the relics of San Esteban in Menorca voluntarily.

Convertido en historiador universal bajo el magisterio de Agustín, cuando el presbítero hispano Orosio abandonó Hipona con destino a la lejana Gallaecia, en otoño de 417, estaba seguro de haber comprendido y aun descubierto el sentido y la división en periodos de la historia universal<sup>1</sup>. Su viaje de cuatro años por África y Palestina, con sus luces y sus sombras, podía calificarse como positivo: había conocido a Agustín, a Aurelio de Cartago, a Jerónimo, a Juan de Jerusalén, a Pelagio... Amigos o adversarios, unos y otros habían modulado su pensamiento y su carácter. Podía afirmar sin exageración que había participado en sucesos relevantes para la Iglesia e incluso que había sido protagonista de los mismos.

---

1 Orosio presenta un programa histórico evolucionista en cuatro estadios que él llama «monarquías universales», que siguen a una indefinida etapa inicial. Este tema en P. MARTÍNEZ CAVERO, *El pensamiento histórico y antropológico de Orosio*, Univ. de Murcia, 2002, pp. 165-198.

Orosio escribió en 414 contra priscilianistas y origenistas, en 415 contra Pelagio y en 416-417 contra el paganismo, revitalizado y desafiante tras la toma de Roma por los visigodos de Alarico en 410. Un paganismo que aún persistía entre las que él consideraba como turbas ignorantes, entre la nobleza tradicionalista y entre algunos intelectuales e historiadores nostálgicos de las viejas tradiciones<sup>2</sup>. La redacción de las *Historiae adversus paganos* le había proporcionado una visión clara de la estructura del pasado y de cómo Roma y el Cristianismo habían fundido su destino. Antes de partir hacia los confines de su patria, entregó a Agustín su última obra con esta dedicatoria ambigua: «Por mi parte gozo ya del único y seguro fruto que debía desear, el de mi obediencia. En cuanto al mérito de mis opúsculos, a ti, que los mandaste, te corresponde juzgar, a ti se te debe adjudicar si los publicas, por ti han sido juzgados si los destruyes»<sup>3</sup>. Provocación grandilocuente o humildad sincera, poco importaba ya la intención de estas palabras. Por alguna razón que desconocemos, la cordial relación que mantuvo los primeros años con su *pater* Agustín no atravesaba en ese tiempo su mejor momento.

## 1. LA OBTENCIÓN DE LAS RELIQUIAS DE SAN ESTEBAN

En los primeros meses de 415, siguiendo una orden o un deseo de Agustín, el hispano viajó a Palestina para entrevistarse y consultar a Jerónimo un delicado problema teológico: el origen del alma humana. Le llevaba correspondencia y escritos de Agustín, y además el obispo de Hipona le había confiado una enojosa misión: entrevistarse privadamente con Pelagio y transmitirle la contrariedad con la que el clero africano consideraba sus doctrinas.

Pero Pelagio no se avino a un entendimiento que suponía en realidad una retractación de su pensamiento y, como consecuencia, la cuestión pasó al debate público. El obispo de Jerusalén, Juan, convocó *ad hoc* una asamblea de eclesiásticos (julio de 415) a la que fue invitado Orosio para exponer públicamente las opiniones antipelagianas de los africanos. En ella el presbítero hizo de portavoz de la opinión de Agustín, de Aurelio de Cartago y de las condenas que la Iglesia africana había dictado contra Celestio, discípulo de Pelagio, de las que, por extensión, quería hacer responsable a éste.

Probablemente el hispano añadió un punto de vehemencia, propio de su carácter, que su auditorio juzgó como una desconsideración. Protegido por Juan de Jerusalén, Pelagio había encontrado en Oriente el amparo que no había tenido en África. En contra de Orosio contó el antagonismo entre Jerónimo y Juan, quien además, como obispo de la ciudad, presidía la asamblea. Vistas las cosas con realismo, Orosio era sólo un presbítero, un recién llegado, un latino en medio de una asamblea mayoritariamente griega y dio por supuesto demasiado inocentemente que todo el mundo debía ver las cosas a su manera —es decir a la de Agustín y de la Iglesia africana—. Tal vez no actuó o no se expresó —además de los problemas de traducción que también le perjudicaron— con el respeto que merecían los valedores griegos de Pelagio y la ilustre Iglesia de Jerusalén, que nada debía a la que se podría considerar como provinciana Iglesia de África<sup>4</sup>.

La redacción del *Liber Apologeticus*, libro en el que Orosio se sintió obligado a justificar su ortodoxia, se explica en parte por la humillación recibida y el fracaso de su misión antipelagiana. En estas circunstancias desafortunadas, el hispano tomó el camino de regreso en los

2 Sobre los destinatarios de las *Historiae*, *Ibid.*, pp. 138-141.

3 Orosio, *Hist.* VII 43, 20: «Ita iam ego certo et solo, quem concupiscere debui, oboedientiae meae fructu fruor; de qualitate autem opusculorum tu videris qui praecepisti, tibi adiudicanda si edas, per te iudicata si deleas».

4 Estos episodios más detalladamente en P. MARTÍNEZ CAVERO, *El pensamiento...*, 2002, pp. 95-118.

últimos días de diciembre de 415 o a principios de 416. En su equipaje portaba de nuevo escritos (correspondencia, libros, notas personales), pero también un formidable tesoro: una parte de las reliquias del protomártir Esteban, recién descubiertas.

Esteban fue lapidado en las afueras de Jerusalén (Hech 6-7) en el año 31/32. Cuatro siglos más tarde, en diciembre de 415, sus reliquias fueron encontradas en Cafargamala (Beth Gamla), unos veinte kilómetros al norte de Jerusalén, por Luciano<sup>5</sup>, presbítero de esta localidad, quien afirmaba haber tenido una revelación que le indicaba el lugar exacto en el que se hallaba el sepulcro del protomártir. Una semana más tarde, precisamente el día de la fiesta del santo, el 26 de diciembre, desde Cafargamala las reliquias fueron trasladadas a Jerusalén y depositadas en la iglesia de la Santa Sión. Este traslado y depósito se realizó en medio de una solemne ceremonia que presidió el obispo Juan de Jerusalén, quien hubo de regresar rápidamente desde Dióspolis, donde hasta ese momento se encontraba reunido en concilio (16-26 de diciembre de 415) para debatir y justificar la ortodoxia de Pelagio.

Mientras tanto Orosio preparaba su regreso a África. Su conciudadano y compresbítero, Avito de Braga, aprovechó la oportunidad del hallazgo para favorecer a la Iglesia de su patria. Obtuvo una parte de las reliquias (algunos fragmentos de huesos de pequeño tamaño mezclados con tierra) y se la entregó a Orosio para que éste, a su vez, la llevara a Braga cuando regresase a su tierra.

El papel de Avito en el episodio del hallazgo parece indicar una significativa complicidad con Luciano. Éste dictó a Avito la Revelación en griego, y Avito, posteriormente, la tradujo al latín (*Ep. de inventione corporis S. Stephani martyris*)<sup>6</sup>. Orosio portaba también esta traducción latina del relato de la *inventio*, que certifica la autenticidad de las reliquias del protomártir. Por tanto, gracias al protagonismo de su compatriota, Orosio pudo recibir las reliquias y, en consecuencia, asumió un nuevo compromiso, el de trasladarlas a Braga. Avito le entregó asimismo una carta dirigida al obispo bracarense Palconio y, en general, a todo el clero y el pueblo de Braga (*Ep. ad Palchonium*). La misiva trataba problemas específicos de la Gallaecia y señalaba que, gracias a la posesión de una parte de su cuerpo, el santo podía convertirse en el protector de la Iglesia bracarense, y sus reliquias podrían desplegar su poder espiritual, ayudando a restablecer la paz y la seguridad perturbadas respectivamente por los debates priscilianistas y la amenaza de los bárbaros.

«Itaque, beatissimi dilectissimique frates, memoriam vestri incessabiliter agens et tam congruentem ordinantis Dei dispositionem videns, promptus, fui de presbytero cui revelatum fuerat partem aliquam inventi corporis promereri, quam festinato expetitam secretoque perceptam ad vos dirigere non distuli. Quamobrem misi vobis per sanctum filium et compresbyterum meum Orosium reliquias de corpore beati Stephani primi martyris».<sup>7</sup>

---

5 Sobre Luciano véase Genadio de Marsella, *De vir. illustr.* 58, 180-181: «Lucianus presbyter, vir sanctus, cui revelavit Deus temporibus Honorii et Theodosii Augustorum locum sepulchri et reliquiarum corporis Sancti Stephani, Martyris primi, scripsit ipsam revelationem ad omnium ecclesiarum personas graeco sermone; Avitus, homo hispanus genere ante relatam Luciani presbyteri scripturam transtulit in Latinum sermonem et adiecta epistola sua per Orosium presbyterum Occidentalibus dedit».

6 El relato griego de Luciano (no conservado) fue traducido al latín por Avito de Braga (*Ep. de inventione*). La versión latina del texto de Luciano, realizada por Avito de Braga, es el relato más antiguo y fidedigno referido al tema del descubrimiento de las reliquias de Esteban; véase J. VILELLA, «Biografía crítica de Orosio», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 43, 2000, p. 114, n. 235.

7 Avito de Braga, *Ep. ad Palchonium* 6-8, PL 41, 805-808. («Y así, santísimos y amadísimos hermanos, llevando incesantemente vuestro recuerdo y observando una pauta de actuación tan conforme a lo ordenado por Dios, anduve presto para merecer, del presbítero a quien había sido revelado [Luciano], una parte del cuerpo encontrado, la

Tras la obtención de este tesoro, Orosio no debió de demorar mucho su partida. La urgencia y el secreto con que recibió las reliquias, es decir, con el probable desconocimiento de Juan de Jerusalén («*quam festinato expetitam secretoque perceptam*»), indican también una cierta premura de tiempo<sup>8</sup>.

## 2. REGRESO A HIPONA Y REDACCIÓN DE LAS *HISTORIAS*

Esta parte de la biografía de Orosio, más que cualquier otra, está sujeta al terreno de las hipótesis. Durante su viaje de regreso desde Palestina, Orosio hizo escala en la ciudad de Cartago<sup>9</sup>, donde, presidido por Aurelio, estaba reunido un concilio, que tuvo lugar en la primavera de 416, abril o mayo. Probablemente Orosio quiso informar al obispo de Cartago de los resultados de su misión antipelagiana, ya que también había tratado con él este asunto en su viaje de ida. Asimismo, le entregó las cartas de los sacerdotes Heros de Arlés y Lázaro de Aix, que formaban parte del libelo acusatorio contra Pelagio debatido en el concilio de Dióspolis.

«Cum ex more ad Carthaginensem ecclesiam solemniter venissemus, atque ex diversis causis congregata ex nobis synodus haberetur, compresbyter noster Orosius nobis litteras sanctorum fratrum et consacerdotum nostrorum dedit Herotis et Lazari, quarum formam his constituimus esse subdendam».<sup>10</sup>

Tras esta escala, Orosio continuó hasta Hipona. En mayo/junio de 416, el hispano se presentó ante el obispo hiponense para entregarle las cartas y los escritos que traía para él (la *Ep. 134* de Jerónimo, sus *Dialogi* contra los pelagianos y varios escritos más<sup>11</sup>), pero sobre todo debía explicar el resultado de su misión. Sabemos que hablaron de muchas cosas (*plura*), pero sin duda el tema básico fue la polémica con Pelagio. Orosio, para justificar su actuación en la asamblea de Jerusalén, había compuesto el *Liber apologeticus*, que sin duda mostró a Agustín. Como resultado de las noticias suministradas por Orosio y otros informadores, Agustín predicó su sermón contra el monje britano (*Sermo contra Pelagium*), en el que le acusó por su nombre de ser autor de una nueva herejía. En este sermón, Agustín explicaba su relación anterior con el britano, al que hasta ese momento había evitado atacar personalmente. En el discurso se nombra

---

cual, solicitada urgentemente y recibida en secreto, no me he demorado en dirigíroslo. Por esto, os he enviado a través de mi santo hijo y compresbítero, Orosio, las reliquias del cuerpo del bienaventurado Esteban, el primer mártir».

8 V. GAUGE, «Les routes d'Orose et les reliques d'Étienne», *AntTard* 6, 1998, pp. 273-274. J. VILELLA, «Biografía...», 2000, p. 114, n. 228.

9 Sobre el medio escogido para su regreso, P. MARTÍNEZ CAVERO, *El pensamiento...*, 2002, pp. 44-48. Sobre la escala realizada en el viaje de ida, p. 40.

10 Aurelio de Cartago *et alii: Ep. ad Innocentium*, (= *Ep. 175* de la colección agustiniana), 1. («Como tenemos por costumbre, nos reunimos solemnemente en la iglesia cartaginesa para celebrar un sínodo congregado para tratar diversas causas. Nuestro compresbítero Orosio nos entregó cartas de nuestros santos hermanos y consacerdotes Heros y Lázaro, las cuales decidimos adjuntar a ésta»). Se trata de una carta sinodal encabezada por Aurelio y los obispos africanos reunidos en el Concilio de Cartago de 416, dirigida al Papa Inocencio, al que se le informa de la doctrina pelagiana. En este concilio se presenta a Orosio como portador desde Palestina de correspondencia de parte de los obispos Heros y Lázaro. También en Cartago, Orosio entregó a Océano, un discípulo de Jerónimo, un libro para su copia (Agustín, *Ep. 180*, 5).

11 Jerónimo: *Ep. 134, ad Augustinum* (= *Ep. 172* de la colección agustiniana). En esta carta Jerónimo se refiere a los sucesos difíciles de la polémica con Pelagio, pero sin entrar en detalles. Sobre la entrega de los *Dialogi contra Pelagianos*, véase *Ep. 134*, 1 y *Sermo contra Pelagium* (*S. 348A*), 6. Sobre el conjunto de correspondencia y escritos traídos por Orosio desde Palestina, P. MARTÍNEZ CAVERO, *El pensamiento...*, 2002, pp. 45-46.

a Orosio, quien había realizado un viaje a Palestina *priore anno* (es decir, en 415), y quien ahora se encontraba de regreso en Hipona. En esta fecha la relación entre Orosio y Agustín continuaba siendo cordial: «*filius meus presbyter Orosius*»<sup>12</sup>.

Finalizado su cometido en Palestina y África, en posesión de las reliquias de san Esteban, es previsible que Orosio tuviera el deseo de continuar su camino lo antes posible y de culminar el encargo que su compatriota Avito le había confiado: el traslado a Braga de los restos del protomártir, que tantos bienes habrían de producir en su tierra.

Pero no pudo ser inmediatamente y su estancia en Hipona se prolongó durante más de un año, desde la primavera de 416 hasta otoño de 417. No por iniciativa propia, sino por una sugerencia o mandato (*praeceptum*) del obispo de Hipona<sup>13</sup>, Orosio ocupó ese año en la redacción de su obra histórica («*levi opusculo*» según el *praeceptum*): las *Historiae adversus paganos*, bajo la supervisión de un monje de la comunidad de Agustín denominado Julián de Cartago<sup>14</sup>, un personaje del todo desconocido, con una sola referencia en las fuentes: «*sanctus filius tuus, Iulianus Carthaginensis, servus Dei*» (*Hist.* I pról. 12), y que no obstante parece tener de una cierta proximidad al obispo de Hipona. Por segunda vez, Orosio se integró en la comunidad de clérigos (*servi Dei*) que dirigía Agustín. En ese momento, el presbítero hispano demuestra conocer bien el trabajo que éste realiza, como se aprecia en su referencia al estado de composición de la *Ciudad de Dios*<sup>15</sup>. En consecuencia, Orosio, en nuestra opinión, demoró su partida en contra de sus propios intereses por un deber de obediencia hacia su *pater* Agustín. Éste le encargó la realización de un trabajo recopilatorio de carácter histórico que Orosio transformó en las *Historiae adversus paganos*<sup>16</sup>.

### 3. LAS RELIQUIAS DE SAN ESTEBAN EN HIPONA EN 416

Hay un punto sobre el que es difícil pronunciarse: ¿mostró Orosio al obispo de Hipona las reliquias de Esteban? Un acto de omisión semejante podría calificarse como una grave desconsideración. Y sin embargo es problemático asegurar que Agustín conociera en 416 la posesión por parte de Orosio de estas reliquias obtenidas por Avito de Braga de forma semiclandestina<sup>17</sup>.

---

12 Agustín: *Sermo contra Pelagium* (S. 348A), 6. Sermón predicado en mayo/junio de 416 a raíz de las informaciones recibidas de Oriente a través de Palatino (*Ep.* 19\*, 1), diacono hiponense que había servido en Tierra Santa, sobre la exculpación de Pelagio en Dióspolis. La siguiente ocasión en que Agustín menciona a Orosio por su nombre es en *De gestis Pelagii* 39, año 417.

13 Sobre el contenido y los límites de este *praeceptum* agustiniano véase P. MARTÍNEZ CAVERO, *El pensamiento...*, 2002, pp. 143-149.

14 PCBE 1, p. 616: Iulianus 10.

15 Orosio, *Hist.* I pról. 11.

16 Orosio inició su trabajo historiográfico —anterior a la redacción propia de las *Historias*— en su primera estancia en Hipona, durante el invierno de 414-415. En estos meses pudo colaborar en la recopilación de los materiales necesarios para que Agustín escribiera la *Ciudad de Dios* (por esas fechas el santo escribía los libros IV y V). En este trabajo previo a su viaje a Palestina, Orosio adquirió la práctica de trabajar en la biblioteca y con los materiales historiográficos que, durante su segunda estancia, habría de necesitar para la redacción de las *Historiae adversus paganos*.

17 J. VILELLA, «Biografía...», 2000, p. 117 y n. 273, es partidario de que Orosio enseñó a Agustín las reliquias y la carta de Avito. Por su parte, V. GAUGE, «Les routes d'Orose...», 1998, p. 284, señala que es difícil saber si Agustín conocía en 416 que Orosio portaba reliquias: «On pourrait penser qu'Agustín entra en contact avec les reliques d'Etienne lors de sa rencontre avec Orose à l'été 416, mais ni le prêtre espagnol, ni l'évêque africain, ni aucun autre contemporain ne les évoquent à cette période en Afrique. Le silence d'Agustín peut être dû au fait qu'il ignore qu'Orose transporte des reliques, ou bien il ne juge pas opportun d'en parler avant 426».

Es verosímil que el hispano las ocultara, o al menos no creyera necesario desvelar su posesión, tal vez por su origen furtivo y ocasional, al aprovechar la complicidad de su conciudadano. Por otra parte, este asunto particular podría haber sido considerado, desde su punto de vista, como algo al margen de la misión antipelagiana que le señaló Agustín. En todo caso, las reliquias permanecieron en Hipona durante más de un año sin despertar ningún tipo de curiosidad, porque indudablemente no fueron divulgadas.

En realidad, Orosio había obedecido en todo las órdenes agustinianas y, por tanto, podía regresar tranquilo a su tierra para completar su nueva misión: trasladar las reliquias de Esteban a Braga. De haber partido inmediatamente tampoco eran necesarias mayores explicaciones; pero, como hemos visto, permaneció en Hipona por un nuevo acto de obediencia<sup>18</sup>.

Casimiro Torres ha presentado una hipótesis sugerente sobre el itinerario que siguió Orosio en su intento de regreso a Hispania, que permite además explicar el porqué de la falta de divulgación de las reliquias del protomártir en África en los años 416-417. Ha supuesto un inmediato y frustrado viaje de Orosio a continuación de su llegada a Hipona. Este viaje le habría conducido hasta el estrecho de Gibraltar, donde, al comprobar la imposibilidad de alcanzar su destino debido a la ocupación de España por los bárbaros, habría decidido retornar junto al obispo. El fracaso de esta tentativa le habría conducido por tercera vez a Hipona con una parada previa en la isla de Menorca, en la que habría depositado sus reliquias.

Torres señala que, a su regreso de Jerusalén, el presbítero hispano sólo se habría detenido en Hipona el tiempo justo para cumplir la petición que Agustín le había hecho de que lo visitara<sup>19</sup> y la entrega de la correspondencia, pues sin duda tenía prisa por hacer llegar a su tierra, lo antes posible, la preciada ofrenda de las reliquias de san Esteban: «sabido es que las reliquias de los santos eran más estimadas a la sazón que cualquier tesoro»<sup>20</sup>. Esta hipótesis ha sido apoyada por F. Fabbrini: «sembra poco credibile infatti che Orosio, nelle more di ripartire per la Spagna, ed attendendo di giorno in giorno l'ora propizia per salpare, si sia buttato a scrivere le *Historiae* a marce forzate: non era certo lavoro di poco momento, da farsi con l'assillo del viaggio imminente. Come anche sembra poco credibile che egli conservasse nel cassone le reliquie (senza provocare curiosità del clero o del popolo) durante tutto il tempo della stesura delle *Historiae*: mi sembra più logico pensare che egli, una volta venuto da Gerusalemme, cercasse di soddisfare al più presto la delicata missione della traslazione»<sup>21</sup>.

En nuestro estudio biográfico no compartimos esta hipótesis, pues no hallamos ninguna prueba segura en qué apoyarla. Ningún rastro se puede encontrar en las *Historias* de ese supuesto viaje a Menorca, que puede ser explicado, en nuestra opinión, de una forma más sencilla. En todo caso, la citada hipótesis ha señalado un tema que nos parece clave: ¿qué pasó con las reliquias de Esteban mientras Orosio permaneció en Hipona?

---

18 Como hipótesis podemos plantear la siguiente cuestión: ¿Fue un descubrimiento fortuito y tardío de las reliquias la causa de la tirantez que separó a Orosio de Agustín? ¿Proviene de ahí la insistencia de Orosio en su fidelidad, semejante a la de un perro con su señor, que encontramos en la dedicatoria de las *Historias*? El ataque de Orosio a Pelagio es semejante a las palabras de *Hist. Pról. 4*: «Nam, discernentes inter dominos atque extraneos non eos qui insectantur oderunt sed iis quos amant zelant» («pues, sabedores de quiénes son sus dueños y quiénes los extraños, no odian a éstos a los que atacan, sino que cuidan de aquéllos a los que aman»).

19 Agustín, *Ep.* 166, 2.

20 C. TORRES, *Paulo Orosio. Su vida y sus obras*, 1985, p. 38.

21 F. FABBRINI, *Paolo Orosio, uno storico*, 1979, pp. 61s.

#### 4. EL VIAJE A MENORCA: MOTIVO Y CIRCUNSTANCIAS

Acabado su trabajo de historiador en el otoño de 417, Orosio reemprendió su camino de regreso a España. La fecha final de la entrega de las *Historiae adversus paganos* se fija por la evidencia interna. La obra menciona el *foedus* entre Constancio y el rey visigodo Valia (primavera de 416) y las guerras que siguieron, como consecuencia del mismo, entre los visigodos y los demás pueblos germanos que habían invadido la península ibérica (*Hist.* VII 43, 15), que se prolongan a lo largo del año 417. Pero acaba sin mencionar la definitiva conquista de Hispania por Valia. Podemos deducir, por tanto, que Orosio terminó la redacción de las *Historias* en los meses finales de 417, sin que podamos precisar mucho más sólo por este dato, ya que las noticias que recibía de Hispania, precisamente por la confusión reinante, podían llegar con meses de retraso<sup>22</sup>.

El retorno a Braga era la continuación natural de su viaje y lo mejor que Orosio podía hacer dadas las circunstancias. Su distanciamiento del obispo Agustín y el encargo de llevar las reliquias a su grey le empujaban de vuelta a la Gallaecia. Sin embargo, la siguiente noticia que tenemos de él nos habla de su presencia en la isla de Menorca.

Sabemos de la estancia de Orosio en Menorca por una carta del obispo Severo de Mahón (*Epistula ad omnem ecclesiam*), escrita a principios de 418. Severo nos informa de un presbítero de gran santidad («*presbyter quidam, sanctitate praecipuus*») —del que no menciona el nombre— que, procedente de Jerusalén («*ab Hierosolima veniens*»<sup>23</sup>), porta las reliquias de san Esteban, recientemente descubiertas («*beati martyris Stephani reliquias, quae nuper revelatae sunt*»). El presbítero, al no poder continuar su camino, tiene la intención de volver a África y, en estas condiciones, decidió dejar las reliquias en Menorca.

«Namque, diebus paene eisdem quibus ego tanti sacerdotii nomen, licet indignus, adeptus sum, presbyter quidam, sanctitate praecipuus ab Hierosolima veniens, Magonae non longo tempore immoratus est, qui, postquam transuehi ad Hispanias, sicut desiderabat nequiuisset, remeare denuo ad Africam statuit. Hic beati martyris Stephani reliquias, quae nuper revelatae sunt, cum ad Hispanias portare constituisset, ipso sine dubio martyre inspirante, in memorati oppidi ecclesia collocavit».<sup>24</sup>

La carta de Severo indica que su redacción se produjo cuando el presbítero había abandonado la isla, por lo que su estancia en Menorca sería por tanto muy breve, unos meses o unos días («*Magonae non longo tempore immoratus est*»), en coincidencia con el propio ascenso de Severo al episcopado<sup>25</sup>.

22 J. VILELLA, «Biografía...», 2000, p. 119, n. 284, precisa una posible fecha tope: «Orosio debió terminar su composición histórica antes de que comenzara definitivamente el *mare clausum* (esto es, el 11 de noviembre), puesto que durante el 417 se dirige a Menorca, donde llegaría antes del invierno en su intención de continuar el viaje hasta la Gallaecia».

23 Esta expresión contenida en la carta de Severo, parece indicar una venida casi directa de Jerusalén: F. FABBRINI, *Paolo Orosio...*, 1979, p. 59.

24 J. AMENGUAL, *Els orígens del cristianisme a les Balears*, vol. II, 1992, pp. 66-72. («En efecto, casi en estos días en que yo, aunque indigno, he recibido la fama de tan gran sacerdote, un presbítero que, preeminente por su santidad y procedente de Jerusalén, se detuvo en Mahón durante un tiempo no muy largo. Éste, después de no poder pasar a Hispania, como era su deseo, decidió regresar de nuevo a África. Por eso, las reliquias del bienaventurado mártir Esteban, recientemente descubiertas, como había concebido llevarlas a Hispania, las depositó en la iglesia de la mencionada ciudad, lo que hizo sin duda por inspiración del mártir»).

25 J. AMENGUAL, *Els orígens...*, vol. I, 1991, p. 65: «la carta fou lliurada després dels esdeveniments, que començaren el dissabte dia 2 de febrer del 418 i que conclogueren el dissabte següent dia 9». J. VILELLA, «Biografía...», 2000, p. 120, n. 308, señala que para esta fecha Orosio ya había salido de Menorca.



Diversas cuestiones de este desplazamiento a Baleares no están suficientemente aclaradas. La primera es la imposibilidad de saber a ciencia cierta el motivo del viaje. ¿Qué le condujo a Menorca? ¿Los circuitos comerciales entre Baleares y el norte de África? ¿Las circunstancias azarosas de la navegación? ¿La situación político-militar de Hispania invadida por los bárbaros? No se puede dar una respuesta concluyente, si bien alguna de estas razones pueden explicar suficientemente el viaje y lo hacen verosímil. Incluso se ha aducido una posible entrevista con Consencio. Es posible que Orosio quisiera conocer personalmente a Consencio. A ambos les unía la misma actividad antipriscilianista, su admiración por Agustín e incluso acabarían compartiendo oposición a la doctrina de Pelagio<sup>26</sup>. En todo caso, lo cierto es que desconocemos la causa real del viaje de Orosio a Menorca.

## 5. EL DEPÓSITO DE LAS RELIQUIAS EN MENORCA. UNA CUESTIÓN PROBLEMÁTICA

La cuestión de si Orosio dejó o no las reliquias de Esteban en Menorca de forma voluntaria no es secundaria. Los investigadores que han tratado el tema han encontrado natural que, una vez en Menorca y tras valorar la imposibilidad de pasar a la Península invadida por los bárbaros, Orosio dejase tranquilamente las reliquias en la isla y partiera a continuación de vuelta a África.

Sin embargo, este depósito nos parece insuficientemente explicado. Hemos señalado el problema de la falta de divulgación de los restos del protomártir en Hipona en 416-417, durante todo el tiempo en el que Orosio se ocupó de redactar las *Historiae adversus paganos*. En estas circunstancias, sorprende que, no habiendo ni siquiera divulgado las reliquias en Hipona, llegado a Menorca a finales de 417 decidiera desinteresadamente renunciar a ellas. Además, no parece lógico que Orosio cediera por las buenas unas reliquias que estaban destinadas a sus fieles de Braga, a su obispo Palconio, al que iban específicamente dirigidas mediante una carta. Eran unos restos conseguidos en secreto en Jerusalén, confiados por su conciudadano Avito con el único fin de su traslación a su ciudad de origen.

Incluso desde un punto de vista personal, las reliquias eran la mejor carta de presentación que Orosio podía mostrar una vez que hubiera conseguido, más tarde o más temprano, volver a Braga. Eran la prueba del éxito de su viaje. Eran la prenda con la que podía regresar a su tierra y recibir honores y reconocimiento, además de los supuestos beneficios espirituales que cabría esperar de ellas, de manera similar a como obraron en Menorca, contribuyendo a la conversión de los judíos de la isla.

No se puede aceptar que Orosio creyera que en Baleares las reliquias habían alcanzado, de alguna manera, su destino, pues estaban reservadas específicamente al pueblo de Braga, no a cualquier punto de Hispania ¿Es que tendríamos que admitir vínculos de solidaridad entre los hispanos del siglo V? El abandono de este tesoro en unas manos impropias sería una grave irresponsabilidad y, por tanto, no creemos que, después de tantos kilómetros recorridos, Orosio pudiera cederlas de forma voluntaria.

---

26 Consencio es un laico que había mantenido correspondencia con Agustín y que incluso había viajado a Hipona en un momento difícil de determinar de los años 415-416, aunque no logró entrevistarse con el obispo. Consencio y Orosio comparten intereses comunes: antipriscilianismo, admiración por Agustín, e incluso, poco después, antipelagianismo. Sobre Consencio véase J. AMENGUAL, *Els orígens...*, vol. I, 1992, pp. 179-258; y U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, 1997, vol. II, pp. 53-56.



Por otra parte, la explicación que ofrece Severo es perfectamente cuestionable. Según el obispo, el presbítero renunció a las reliquias por una especie de inspiración sobrenatural procedente del mártir («*ipso sine dubio martyre inspirante, in memorati oppidi ecclesia collocavit*»). ¿A qué se refiere exactamente?

En nuestra opinión, sólo acudiendo a una causa externa se puede explicar la renuncia de Orosio. Sólo la existencia de algún tipo de acontecimiento inesperado podría ayudar a entender esta cesión inaudita y desconcertante. Sólo un factor externo, distinto de la inspiración del mártir, permitiría aclarar el depósito de las reliquias de forma convincente.

Llegados a este punto, tenemos que entrar en el terreno de las hipótesis. Podemos pensar que tal vez Orosio fuera asaltado y despojado de sus bienes (tanto reliquias como documentos) e incluso, en último extremo, se podría llegar a pensar en un fallecimiento prematuro. Esta muerte, siguiendo la teoría tradicional, se habría producido en el mar, de regreso a África<sup>27</sup>, pues está descartado por la investigación que Orosio hubiera alcanzado la ciudad africana de Uzala, donde durante 418 aparecen nuevos testimonios de reliquias de Esteban<sup>28</sup>.

Naturalmente entendemos que esta hipótesis es sólo una sospecha difícil de probar, si bien no encontramos nada en contra que la impugne. Ni siquiera la carta de Severo, en la que sólo consta que el presbítero no se encontraba en Mahón, añadiendo su intención de volver a África. Por otra parte ¿qué interés tendría Orosio en regresar a África? Su futuro junto a Agustín distaba de ser alentador. Además, sorprende de esta carta de Severo el que el obispo insista en la santidad del presbítero que dejó las reliquias y, por el contrario, no mencione siquiera su nombre, como si la noticia requiriera una cierta cautela<sup>29</sup>.

Un dato más puede abundar en la desposesión general de sus bienes sufrida por Orosio anteriormente mencionada. Este dato se desprende de una noticia de Consencio, en carta a Agustín (*Ep. 12\**), fechada a partir de 419, en la que le comunica que posee una documentación abundante sobre Pelagio: «*cum paene universa quae adversum Pelagium scripta sunt domi vel obsignata teneamus*» («tengo en casa y a buen recaudo casi todo lo que se ha escrito contra Pelagio») <sup>30</sup>. ¿De dónde procede este acopio de documentación antipelagiana que posee Consencio?

Por lo tanto, según nuestra opinión, Orosio se vio obligado a renunciar en Menorca a sus reliquias y sus documentos, en definitiva a todos sus bienes, y probablemente la isla fue el

---

27 M.-P. ARNAUD-LINDET, *Orose. Histoires...*, 1990, p. XX, explica el silencio de las fuentes a partir de su estancia en Menorca por una muerte prematura, que achaca a un posible naufragio en su tentativa de retorno a África.

28 L. TILLEMONT, *Mémoires...*, 1694, art. 5, 508, señaló que una parte de las reliquias de san Esteban las entregó en el monasterio de Uzala. Esta opinión es seguida por G. FINK-ERRERA «San Agustín y Orosio», *Ciudad de Dios* 167, 1956, p. 481 y B. LACROIX, *Orose et ses idées*, 1965, p. 37. Por el contrario, J. VILELLA, «Biografía...», 2000, p. 117, n. 274, niega convenientemente la relación entre las reliquias portadas por Orosio y las que llegaron a Uzala: «Si bien suele ponerse en relación a O. con la llegada a Uzalis de reliquias de San Esteban, no hay ninguna evidencia que apoye tal suposición y, en cambio, existen indicios de lo contrario», relacionando a continuación estos indicios. Por otra parte, sobre el interés de Agustín por la implantación del culto de Esteban en África, véase V. GAUGE, «Les routes d'Orose...», 1998, p. 284. Agustín, *Serm.* 316-324 y *Civ. Dei* XXII 8, 20-21, nos informa de la creciente devoción que inspiraban las reliquias de Esteban en Uzala, a las que su obispo, Evodio, erigió una capilla (Evodio de Uzala, *De miraculis sancti Stephani protomartyris*).

29 Algo similar ocurre con el misterioso personaje referido por Consencio en la *Ep. 12\**, 9: «*cuiusdam sancti ac venerabilis viri*», que ha permitido a J. AMENGUAL, «Una trilogía agustiniana antipriscilianista», *Revue des Études Augustiniennes* 44, 1998, p. 219, formular la hipótesis de su posible identificación con Orosio.

30 Consencio, *Ep. 12\** (del epistolario agustiniano), 16. Menciona específicamente la *Ep. tractoria* de Zósimo.

punto final de su tentativa de retorno a su tierra. Después de 418 las fuentes no ofrecen sobre él noticias fehacientes. Agustín guarda silencio sobre la vida de su antiguo discípulo y no contamos con ningún otro testimonio contemporáneo. Genadio de Marsella menciona que Orosio floreció en los años finales del emperador Honorio (395-423): «*claruit extremo pene Honori imperatoris tempore*»<sup>31</sup>. Pero esta noticia es demasiado general y no puede ser aceptada con validez cronológica.

---

31 Genadio, *De vir. illustr.* 39.